

MANXA

REVISTA DE CREACIÓN LITERARIA



GRUPO LITERARIO «GUADIANA»

CIUDAD REAL

NÚM. XXVI
2ª ÉPOCA

OTOÑO / INVIERNO - 2002

ESPAÑA

Colaboran en este número

VERSO

Juan Alcocer Sanz
Eugenio Arce Lérica
Natividad Cepeda
Raimundo Escribano
Ramón Gallego Gil
José González Lara
Antonio Gutiérrez González de
Mendoza
Manuel Laespada Vizcaíno
Damián Manzanares Peco
Julián Márquez Rodríguez
M.^a del Carmen Matute Rodero
Manuel Mejía Sánchez-Cambroner
Restituto Núñez Cobos
Victoria Pereira "Lía"
Presentación Pérez González
Carlos Riquelme Jiménez
Matías Sánchez-Carrasco Calabria
Julián Sánchez Díaz
Rafael Simarro Sánchez
Isabel Villalta

JÓVENES CREADORES

Carlos Maroto Guerola
Rosa M.^a Molina Martínez
Elisabeth Porrero Vozmediano
Diana Rodrigo Ruiz
Leonor Rodríguez Ramírez
David de la Sierra-Llamazares Cejuela

POETA DEL GRUPO GUADIANA

Antonio Gutiérrez González de
Mendoza

PREMIOS III CERTAMEN POÉTICO

GRUPO GUADIANA

Jerónimo Calero Calero
Luis Arillaga

COMENTARIOS DE LIBROS

Jerónimo Anaya Flores
Eugenio Arce Lérica
Luis García Pérez
Esteban Rodríguez Ruiz
Ángel Romera Valero

CUADRO

DE PORTADA E INTERIORES

El poeta debe buscar en sí la impresión de ser
emudo, de no poder decir lo que guarda en su
arcano, y luchar por decirlo, y no satisfacerse nunca.

I

Cada día de Dios hemos de abrir en nuestra alma una
sima de emociones y de intuiciones, adonde jamás
haya llegado la voz humana, ni en sus ecos.

(Ramón del Valle-Inclán,
La lámpara maravillosa)

VERSO

Edita:
GRUPO LITERARIO GUADIANA

C/ Severo Ochoa, 7, casa 2

El grupo literario Verso, editado por la Diputación Provincial de Ciudad Real, tiene como finalidad promover y difundir la cultura y el arte en la provincia de Ciudad Real. Para ello publica periódicamente la revista Verso, que incluye poesía, narrativa y teatro. El grupo también organiza actividades culturales y literarias, como cursos, talleres y conferencias.

Cada día de Dios honra el alma en su interior y de interior, siempre, hasta
haya llegado la voz humana en su interior.

REVISTA ANUAL

Castilla-La Mancha

EUGENIO ARIAS LÓPEZ

DIANA RODRÍGUEZ

EMERSON PORRERO VIGMEDIANO

DE LA SIERRA LANAZARES CRUZ

ANTONIO GÓMEZ GONZÁLEZ DE MENDOZA

ISABELLE HERRERA RODRÍGUEZ

BERNARDINO PÉREZ GONZÁLEZ

BERNARDO ROBERTO DE ÁVILA

Impreso

IMPRENTA PROVINCIAL

Ronda del Carmen, s/n

Ciudad Real

ISSN 1135-2381 - 1975

Se publica una vez al año en el mes de mayo. El precio de cada número es de 100 pesetas. El precio de suscripción anual es de 1000 pesetas. El precio de suscripción extranjero es de 1200 pesetas. El precio de suscripción extranjero con envío aéreo es de 1500 pesetas.

El grupo literario Verso no se responsabiliza de los errores de imprenta.

El grupo literario Verso no se responsabiliza de los errores de imprenta.

LA DANZA DE LAS CORTINAS

Líquidas. Plenas de un soplo jubiloso
que flamea con sublime reluctancia,
que ondula y ondula, blando y delicioso,
inconfundible blasón de la elegancia.

Lánguidas. Desfalleciendo lentamente
casi acarician el suelo de parqué,
casi lo besan, tan exquisitamente
dulces como los azúcares glasé.

Lúbricas. De movimientos y armonías
plisados dignos de faldas voluptuosas,
domésticas blondas como picardías
revelando formas mórbidas y hermosas.

Lóbregas. Las nubes plúmbicas embotando
las ánimas amparadas tras el muro,
desfigurantes crespones ocultando
a la luna la vergüenza del impuro.

Juan Alcocer Sanz

RECUERDOS

"Amé todas las pérdidas"
(Antonio Gamoneda)

Hoy visitó mis labios
una música antigua.
Como alas de gorrión que vuela al alba
me rozó, levemente, lo más íntimo.
Abrió los ventanales del recuerdo
y una brisa agridulce
meció mis alamedas más queridas.
Fibra a fibra habitado por el tiempo,
cual veloz alazán que me entendiera,
me llevó hacia lugares y personas
que entonces fueron mucho para mí.
Del centro del olvido
se yergue esa canción tan turbadora
que impregna de tristeza el corazón.
Me miro en ese espejo,
borroso por la niebla de los años,
y veo la derrota de mis sueños.
El joven que yo fui
me pregunta, tenaz, con voz nostálgica.
¿Qué fue de los proyectos e ilusiones?
¿Qué de los claros triunfos personales?
Yo callo ante la dura certidumbre
de haberle defraudado en lo esencial.
El hombre que sostiene esta estructura
carnal y de deseo,
—este hombre que con versos se derrama
tratando de saber dónde está el norte—,
no es el mismo que oía la canción
en aquel tiempo blanco e indeleble;
es otro hombre que sólo sabe hablar
de la gran lejanía de las cosas
que una vez fueron algo para él.
A pesar de mis torres abatidas,
en un tibio rincón
de mi alma, late aún
un joven corazón esperanzado;
(el cual no se resigna
a vivir como un ánfora vacía

y desea tener ante sus ojos
la llama y el fulgor de la existencia).
Juntos hemos cruzado la frontera
del amor cenital y la ilusión
—también del desengaño—,

mas sé que seguirá saliendo indemne
del caos de mis muertes interiores.
Con esta certidumbre que me lleva
a soportar, incólume,
el dolor de la nada y las derrotas,
me hace olvidar que soy
un proyecto de ángel terrenal
jamás llevado a término.
Por eso, mientras vea que es capaz
de salvar con poemas mis naufragios,
podré tener a raya la tristeza
que produce escuchar una canción
que te quema en los labios y en el alma

Eugenio Arce Lérica

(Tercer premio del XXVIII Concurso Literario
del Molino de Viento “La Bella Quiteria”,
de Munera (Albacete). Julio, 2002)

AFORTUNADAMENTE EL COLOR ES TU ESTELA

A la pintora Pilar Amat con mi admiración
por su singular personalidad.

¿Acaso existe Dios,
está en el firmamento?...
Paisaje que tuviera
expresado en color.

Pilar Serrano de Menchén

Se llama Lugar Nuevo ese trozo de vida y de tierra
que invita desde lejos a buscarlo, y llegar hasta él.

Se crece en el silencio de la Mancha más verde,
con su pared de río cruzándole los sueños la ciudad.

Y todo su paisaje es un ruido incesante de agua
como el llanto de un niño que no cesa al nacer.

Se llama cada nombre de los que aquí despiertan
a la luz de la vida. De los que aquí se duermen.

De todos los que dejan brotar desde los huertos
el reflejo del día en la altura del alma.

Se mira este pueblo en su axila insepulta de partir
con el río cruzando el paisaje con Dios en sus alforjas.

Y acampa en los pinceles de la noble Señora de Amat,
pilar de muchos ciclos de la historia del pueblo que conoce.

Espíritu es Ella, alzado tras los muros de la iglesia que mira.
De la plaza, que sabe de sus muchas batallas perdidas en silencio.

Origen que llega desde lejos. Argamasa de años al alba
del girar de su vida. Cargamento de arcángeles cromáticos.

Hechizo contemplado al mirar sus texturas, sus figuras,
su paisaje, su mundo retenido en los labrados lienzos.

Y en el limbo de la luna que en su pelo se aloja, está la larga
sombra de la vasta academia de su vida engarzada bajo el cielo.

Un cielo azul a veces, con nubes y con lágrimas, con sed
de tierra angosta, sin límites, sin nada que manchar en su espacio.

Un cielo doña Pilar Amat para crecer en él, con los ojos insomnes
llenos de longitud, inundados del agua que trasiega el Guadiana.

Y como el agua va y viene por esta Argamasilla, Señora y defensora
de ideal Cervantino, en su pecho de huerto florece la belleza.

Acaso Dios exista detrás de cada cuadro que sus manos pintaron,
detrás de cada día que sus ojos miraron, detrás de lo que no sabemos.

Afortunadamente hay mujeres que marcan los hitos de la historia,
y nos dejan su estela para seguir por ella, como el río su curso.

Doña Pilar, recuerde, que al alba las campanas nos dejan
en las manos tan sólo el polvo del recuerdo, y a Dios su tañer.

A Dios en cada cuadro, en cada recorrido, en cada nuevo encuentro
que contiene el ritmo cenital, del ser y de existir donde todo acontece.

Natividad Cepeda

LOS OLVIDADOS

I

¿Qué hago aquí, bebiéndome estas horas
que no me pertenecen? ¿Cuánto tiempo
llevo en este paisaje? ¿Cuántos días
hace que me he perdido alma adentro?
¿Desde cuándo me duele tanta ausencia,
tanta escasez de pájaros y besos?
La soledad es ciega, es una esponja
que borra hasta los números más ciertos
y estoy en este sitio sin pensarlo
y me iré cualquier día sin remedio,
sin que nada lo impida, como arrastra
las hojas del otoño cualquier cierzo.
Yo soy el olvidado y ni siquiera
puedo olvidarme de mis propios miedos.
Y sin saber por qué siento, de pronto,
que me nacen nostalgias en el pecho.
Y el corazón, de pronto, es como un río
abocado hacia el mar de los regresos
para nacer de nuevo, para alzarse
poderoso y caudal, desde el silencio,
en olas montaraces que al romperse
se hacen música viva. Y se hace verso
el corazón del aire, el alma, toda
la irremediable soledad del viento.

II

Pasan cerca de mí. Me desconocen.
Se preguntan quién soy, de dónde vengo
mas nadie se interesa por la sombra
que hay al otro lado de los sueños.
Cruzan bajo la luz enardecida
de este cielo inmensamente abierto.
Tan solos como yo, tan olvidados
cruzan el aire limpio, como espectros.
Van, a tientas, buscándose a sí mismos
sin saber que regresan de muy lejos.
A contraluz del sol cruzan deprisa
y pasan a mi lado, altivos, serios
y lejanos; parece que tuvieran

en su mano la vida y sus secretos.
Los olvidados de este largo olvido
buscan desde su propio desaliento
esperanzadamente otros paisajes
de lejanías y de aturdimientos.
Pero en el fondo saben que están solos,
que nadie va a acordarse nunca de ellos.
Las horas de su vida están marcadas
en números de llanto y de recuerdos.
Aves de paso, apenas sobrevuelan
su soledad; destinatarios ciegos
de imaginarias tierras prometidas
que ellos —ni sus hijos— nunca vieron.
Y, mientras pasan sigo aquí, conmigo
de pie junto a este muro de misterio
anclado a este lugar, igual que un árbol
que espera la llegada de otro tiempo.

Raimundo Escribano

(Primer premio en el XXI certamen
"Federico García Lorca". Barcelona, 2002)

HOY, HE VUELTO A PERSEGUIR UNA SOMBRA

La que pasa del umbral
de mi descuidada cabeza.
La que me habla quedo
en mis soledades
apaciguadas.

La que entiende y escucha
en el mismo idioma que yo
en mi abierta sensibilidad.

La que toma mis sentidos,
por inacabables valles
y el Universo merodea.

La que me sonrío
cuando la tristeza me coge.

La que se muerde el labio
con un posible fastidio,
cómplice de sus risas.

La que mira tras la puerta
de sus compromisos.

La que se muestra tan lejos
que el silencio la guarda.

La que tengo tan cerca
que beso su eterna boca
en la madrugada herida;
cobijada ella dentro
de una almohada limpia
entre mis brazos.

La que me muestra sus muslos
guardando su celo frutal;
y el final de mi larga travesía
en mares profundos,
en su pecho naciente.

La que me ofrece su recuerdo
con la difusa luz
que inunda mi mundo
con las encendidas llama
perdurando la ternura
de mi perdido amor.

He vuelto hoy
a perseguir una sombra
que nunca encuentro.

Ramón Gallego Gil

POEMA DE LA TERNURA PARA UNA NIÑA VIRGEN

Acaso, sin ser mujer aún,
llenas de gozo tu nombre
y “el beso de la vida
venidera”.

No hay nada que obligue a tu sonrisa
si el viento azota
el rostro
de tus trece años.
Tus pómulos rosa,
son una flor temprana
del cerezo
que nace en tus mejillas,
en ese territorio
de la melancolía.

Te veo, como una núbil diosa
que crece en el desierto
de las arenas doradas,
junto a la pirámide de la vida,
como mimosa púdica
que, cada año,
nace a la querencia
de los espartales.

Tú,
por la calle de la ciudad,
vas y vienes
con un lirio en la mano
y un corazón que golpea
el aire de las cumbres.
Acaso, un beso pretendido en la memoria
y una palabra caliente
para el amor, sin nombre todavía.
Es posible que seas piedra de nieve
y después,
ágata o berroqueña en tu adolescencia.

No lo sé. Pero todo es tuyo.
Se hizo para ti:
la palabra sencilla,

la rama verde del olivo,
el rumor de las aguas del río,
la tibieza morada de la tarde
y el desnudo misterio de la noche...
Vas a ser mujer mañana,
cuando sientas ahogo en la garganta
y cuando el rubor resbale por tu rostro
y dejes de pensar en la muñeca
que cierra sus ojos cuando duermes.

Nadie, cuanto te llamen ¡niña!
responderá por ti.
Ni acercarán las manos a tu fuego
que arde
en tu pequeño corazón de garza
y en una hoguera de lirios marchitados.

En tu camisa blanca,
alguien ha bordado
las letras de tu nombre.
Apenas sabías el pecado
de tu blanco desnudo, eras
una virgen de cera, una
pueril idea,
tímida, savia
del verso más amado
de Gabriela Mistral,
página,
con la palabra AMOR recién escrita.

Nunca fuiste
pequeña torre oscura,
sino esqueleto
de un nuevo mundo de ancho continente,
para que en él la ternura
anide en cada rosa
y tú la llames MARÍA;
como tú, "con su ramo de rocío"
en la mano, cada mañana... siempre.

José González Lara

III. TE DIGO

Te digo amor y pienso desaliento,
beso te doy y a olvido te castigo,
juro pasión y pongo por testigo,
el quemar de mi fuego ceniciento.

Pienso temor y digo flor y viento,
digo soñar y no sé lo que digo,
prometo paz y al tiempo te maldigo,
espero eternidad y es un momento.

Dónde la luz y cuándo la certeza
que redima el pecado de esta duda
limpiando mi decir de indecisiones.

Tras qué verdad florece, dónde empieza
la fatal sinrazón donde se escuda
el piadoso fingir de mis pasiones.

Antonio Gutiérrez González de Mendoza

Y CUANDO DIJE PATIO

Y cuando dije patio
desde la voz en sombra del olvido
se iluminó la casa de espejismos.
Uno a uno, alineados,
fui en orden poniendo a los asombros
que un día fueron y la edad tronchara;
de extremo a extremo de la soledad
antiguos tendaderos
se poblaron de sábanas purísimas
con aromas de sosa y plenitudes
que el viento del recuerdo parecía mover
como una despedida,
como un quejido, casi.

Allí,
enjambre ahuyentador del desamparo,
rincón al que acudían los confines
para vestir de cómplices miradas
la ingenuidad desnuda de la infancia,
he buscado refugio o extravía.

Allí,
dulce presidio donde azar y espuma
llenaban de verdades confiadas
las horas y los nidos,
y el impulso de la fugacidad
pedía tiempo muerto,
jugueteaba
a mezclar mis vocales primerizas
con la canción oculta de los mares
de aquella caracola lánguidamente apátrida.

Allí,
donde el paisaje se inventaba;
el bosque era la higuera, entonces, tan altísima...
el mar, un cubo de agua,
nieve era el pan que convocaba trinos;
unas veces molino, otras gigante
era la caja de cartón,
el sol, compañía muda
de la perdiz cautiva de mis ojos,

y el horizonte estaba, inalcanzable, frío,
jamás deseado,
más allá de las tapias encaladas,
¡nunca fue ni será el blancor más puro!

Allí,

hasta ese patio herido por tanta desmemoria
he regresado sólo con mencionar su nombre
a rescatar el mundo detenido de entonces
desde el centro de un tiempo que me habita
y sospecho aún no me pertenece.
Y ha dejado la luna al descubierto
mis temores arcanos
y he buscado el refugio
de la bombilla agónica
que como fragua lánguida y desnuda,
como lágrima casi,
arrullo de mosquitos y de salamanquesas,
se diría intentaba con urgencia
huir de los presidios de la cal,
ser suspiro o paloma.

Hasta allí,

donde el miedo era humo y zozobra,
he regresado cuando dije patio
y he vuelto a rescatar aquel paisaje
de azogues de silencios
que tanto hieren ¡ay!

y nos redimen.

MANUEL LAESPADA VIZCAÍNO

(Premio "La Mancha".

Orden Literaria don Francisco de Quevedo.

Villanueva de los Infantes)

PALOMAS

Instantes vuelan,
palomas o sombras,
certezas u olvidos
reconquistados
gracias a Dios...

Temas de amor,
álgidos puntos
pendientes siempre,
que son fuego,
espiga limpia,
llano problema...
y lumbre.

Trabajo intenso,
esperado y feliz.... de veranos...
de otoños...
de primaveras...
de inviernos...

Ilusiones y causas
motivos de tiempos
superando locas poesías
de amor y viento.

Temas de amor,
puntos, fuego, espiga,
problemas y lumbres...
Acoso de certidumbre,
—trabajo, uluisón y causas—
y tiempo, poesía y viento...

de hombres enamorados
de mujeres desconsoladas
o muriendo calladas.

Damián Manzanares Peco

ELOGIO DE LA PALABRA AMOR

No sé de una palabra más hermosa,
más honorable y más resplandeciente
que la palabra amor.

Y, sin embargo,
hay gente que se orina encima de ella,
se burla de su gracia y su prestigio,
ajan su dignidad, la estigmatizan,
la coronan de espinas, la flagelan
con los látigos más irreverentes.

“Hemos hecho el amor”, se dice ahora
con una estupidez insobornable.

¡Hemos hecho el amor!

Y uno se queda

sorprendido ante el turbio despropósito,
riéndose de labios para adentro
de esa arrogante y colosal mentira
que brota como un río incontenible
de tópicos inútiles y ambiguos.

Hemos hecho el amor, dicen a coro
los más incautos, los que menos saben
del amor y sus íntimos placeres.

Cumple después su parte el mimetismo
y corre la oración de boca en boca
como un mal aire o una oscura plaga,
se vuelve enardecida impertinencia
que el corazón no acaba de entender.

Todos sabemos que el amor existe
y no hay que hacerlo, sino practicarlo.

¿Por qué hacer el amor si lo tenemos
hecho, claro y total, desde el principio?

Palabras hay tan sumamente dignas
que merecen el máximo respeto,
bellas palabras ante las que todos,
si somos de verdad serios y honrados,
tenemos que ponernos de rodillas.

Y una de esas palabras, la primera,
la más sublime, es la palabra amor.

Julián Márquez Rodríguez

ÚLTIMA CARTA A MARÍA LOZANO

(En memoria de mi amiga María Lozano, que falleció el pasado año, a los 84 años, en plena juventud)

Perdóname, María,
si esta última carta
te llega con retraso;
pero es que desconozco
tu nueva dirección
de espacios siderales.

Hace ya algunos años
que llegó tu amistad,
epistolar paloma,
volando hacia mi vida.

No hubo nunca distancias,
ni notas disonantes,
a pesar de los años
que unían nuestros silencios.

Hacen falta personas
que, como tú, hablen claro,
que griten injusticias,
que rompan soledades,
que sacudan el polvo
al corazón humano.

Hacen falta personas
que, como tú, sonrían
a pesar de las lágrimas
y las cadencias rotas.

Querubines se llevan
tu voz hacia lo Alto.
Desolado se queda
el buzón de mi alma.

M.ª del Carmen Matute Rodero

**DE AMOR A FLOR DE PIEL
EN DOS VERTIENTES**

EL POTRO DESBOCADO DE MI MENTE

Me irradia tu mirada un sentimiento
que desboca a mi mente en su vereda,
me invita a reposar en la arboleda
a la sombra del pozo de tu aliento.

Desde allí me recreo en tu cimiento
mientras mi alma se va sintiendo queda,
soñando en la tersura de tu seda
y en la cálida brisa de tu viento.

El potro desbocado de mi mente
beber quisiera el agua de tu fuente
para calmar su sed de calentura,

pues el fuego que al verte le provoca
necesita el venero de tu boca
ya que este puede ser la mejor cura.

DUDO A VECES SI ESTÁS O ES ESPEJISMO

Es tu cuerpo un rosal en la llanura
que va vertiendo efluvios y colores,
es tan tierno el verdor entre sus flores
que es capaz de eclipsar hasta la albura.

Goteas por doquier esa ternura
provocando torrentes seductores,
que incitan a aprobar los alfajores
y los mares de miel de tu dulzura.

Se me pierde la vista al contoneo
que tu silueta forma en el paseo
al verte caminar suelta y ligera.

¡Dudo a veces si estás o es espejismo,
o es producto de mi sonambulismo
o que tu deslumbrar me da ceguera!

Manuel Mejía Sánchez-Cambronero
Premio Terrín, de Montoro (Córdoba), 2001

TRES ARREGLOS DE UN CÁNTICO ACORDADO

LOCUS AMOENUS

Nimbaba lluvia el olivar, temprano,
y a su temblar sereno relucía
—vacilante la aurora todavía—
una lágrima débil sobre el llano.

Los olivos mostraban a trasmano
sus jícaras de espuma y fantasía,
y se iba derramando, andando el día,
—llanto en agraz—, el hontanar cercano.

Cielo y agua brindaron su frescura;
sol y vida, vergel de sementera,
sellaron —surco de oro— su apostura.

Cielo, agua, sol y vida, por doquiera,
revistieron la tierra de hermosura.
¡Y el campo se hizo soto y primavera!

Y AL FONDO, GARCILASO

Con ronco ronroneo y tromba oscura
trunca el olivo, en vórtice vibrante,
un jabardo de abejas palpitante,
génesis de colmena en singladura.

¡Ah, qué atroz, qué enervada coyuntura
quiebra la inmediatez, azul, constante!
¡Qué turbación se trenza en ese instante
hasta que al fin transita su andadura!

La rama se destraba y rima leda
estrofas de panales tras su paso.
Ya sin enjambre, el olivar se aseda

y modula sus bríos. Pero acaso
en el silencio penetrante queda
el susurro que viera Garcilaso.

LA BRISA SE SUSPENDE

Suena en la siesta de cristal el canto
de las cigarras de grisáceo acento.
Los olivares siembran en el viento
su ritmo chirriante de áureo llanto.

Remansa el eco, en neblinoso manto,
el arrullo del tronco ceniciento.
La brisa se suspende, y un momento
trina el bochorno su plumizo encanto.

La siesta, lenta y mórbida, decrece;
las cigarras declinan su verbena;
la bruma de olivar desaparece,

y extiende el iris su caricia plena.
Preludio de quietud, la tarde mece
su llamada de paz, tenue y serena.

Restituto Núñez Cobos

LA BRISA SE SUSPENDE

Siempre en la siesta de cristal el canto
de las cigarras de griseso acanto.
Los olivares lloran en el viento

ODOR DE TUBO EN LA NOCHE

Fuertes el día en el rojo mar
el mundo del viento
La brisa se suspende y un momento



que, que amor, que amor
que, que amor, que amor
que, que amor, que amor

La rama se dobla y rinde
al peso de la brisa
y en el viento se levanta

que, que amor, que amor
que, que amor, que amor
que, que amor, que amor

Man hay un capataz de hogares
que se apagan de colores,
al fin se van en la oscuridad
y en el viento se levanta

LA TARDE QUE YO MUERA

La tarde que yo muera será clara y perfecta
con rosas de colores adornando en mi puerta.
La tarde que yo muera no habrá dolor ni llanto,
sólo bellos recuerdos que ya no sean quebranto.
La tarde que yo muera volará prisionero
mi corazón lloroso enterrando un "te quiero".
Para unas manos limpias que ofrecieron su amor,
cantará mil canciones el bello ruiseñor.
Unos sueños que nunca ya podrán despertar
dormirán las ausencias que vieron olvidar.
Y para aquellos ojos que vieron la quimera,
se apagarán las luces la tarde que yo muera.
En esa tarde alegre me vestiré de boda...
cuando el amor despierte visitará mi alcoba.
Las pupilas azules se cerrarán despacio
abriendo un horizonte que nunca tuvo espacio...
Y en ese fiel momento de vida placentera
se apagarán los ecos la tarde que yo muera.

Victoria Pereira "Lía"
(De Mareas humanas)

que, que amor, que amor
que, que amor, que amor
que, que amor, que amor

que, que amor, que amor
que, que amor, que amor
que, que amor, que amor

que, que amor, que amor
que, que amor, que amor
que, que amor, que amor

que, que amor, que amor
que, que amor, que amor
que, que amor, que amor

que, que amor, que amor
que, que amor, que amor
que, que amor, que amor

que, que amor, que amor
que, que amor, que amor
que, que amor, que amor

que, que amor, que amor
que, que amor, que amor
que, que amor, que amor

que, que amor, que amor
que, que amor, que amor
que, que amor, que amor

**“NO HE DE CALLAR POR MÁS QUE CON EL DEDO
SILENCIO AVISES, O AMENACES MIEDO”**

Al beber de tus versos, don Francisco,
se convocan en ansias mis anhelos
que quieren navegar por tu palabra
siempre viva a lo largo de los siglos.

Cenizas del ayer, que hoy emergen,
nos habitan en cíclica influencia,
que el tiempo se nos viene haciendo historia
y la historia se repite con el tiempo.

Cuando un hálito irrumpe en el asombro
de verdades quebradas,
“no he de callar por más que con el dedo”
se quiera silenciar lo que conduele.

Hay un ir y venir de realidades
que se pierden en días sin sentido,
y si se rompen sus espejos
nos revelan, sus trozos, nuestro mundo:

Ojos que hablan despacio
si de los labios pende un cierzo
que tiritita conciencias,
y las lenguas acechan las voces últimas
que heridas por colmillos corruptos,
se inventan cielos azules
cuando la luz se ha dormido
en los aledaños de la noche.

Neblinas que transmutan los sentidos:
donde hay que oír no se oye,
donde hay que ver no se ve,
donde hay que hablar, uno calla.

Beligerantes fuerzas arrebatan
lo más íntimo,
y encadenan los sueños
encerrados en cárceles de barro,
con esa amaritud que, a fin de cuentas,
nos consume en rivales sentimientos.

Mas hay un crepitar de hogueras
que se apagan de ociosas,
si no se rompen los silencios
ni luchan por arder desde su esencia.

No huyamos del decir cuando, sincero,
nos celebra esperanza
y besemos la espuma
donde asciende la vida.

Y así, cubiertos de alma,
que el corazón proclame su locura,
que no se desvanezcan los recuerdos
ni se mueran, de triste, las palabras.

Presentación Pérez González

TÚ

Mora TU ser en mi sueño
Y lo acuna con calma y ternura,
Llorando en silencio su dueño,
Sumido en profunda amargura.

Ser el verbo de TU alma quiero,
La palabra de TU dulce boca,
El humilde guarda de TU dar sincero,
La fiel sombra de TU firme roca.

Mas,

Sé que debo renacer primero
Y sentir TU aroma de dulzura,
Buscando en mi alma,
Sincero,
La esencia de TU perfección pura.

Por eso,

Remar en TU ser quiero,
Arrastrar en TUS olas
Mi locura,
Clavándome en TI,
¡Oh, lucero!
Hundiéndome en TU mar de hermosura.

Carlos Riquelme Jiménez

Nada es que habiéndose los sentidos
donde hay que oír no se oye,
donde hay que ver no se ve,
donde hay que hablar, uno calla.

Indiferentes fuerzas arrojan
lo más íntimo,
y arrastraban los puñales
encerrados en círculos de barro,
con esa semántica que, a fin de cuentas,
más constante en dichos verbales.

A PÁJAROS
VAYA PÁJAROS

Yo lo he visto:
juegan los pájaros en el otoño
a caer como hojas de los árboles.
Ya en el suelo
vuelan hacia las ramas como hojas
en un vuelo contrario o invertido.
Y allí en lo alto se quedan
como hojas vivas y volanderas
a capricho del aire
o de su aire
razonablemente alocado.
Se creen hojas los pájaros
en lo alto de las ramas.
Al caer, las hojas se creen pájaros.
(Y uno quisiera ser hoja que vuelve al árbol)

Matías Sánchez-Carrasco Calabria (†)

Matías Sánchez-Carrasco

IDEAS EN LA PENUMBRA

Se extinguió la alegría en la cima de ilusiones,
inmersas en un puñado de ternura
palpando la silenciosa soledad de impresiones
con las inquietudes que cada uno procura.

Algo más allá del destino está el olvido,
detrás de él ya no queda nada,
inmiscuidos a la fuerza en el recuerdo
como plantas en desierto marchitadas.

El ayer importa poco o nada,
la reminiscencia empieza a refrescarnos
nuestra mente viva o apagada,
dejando aquella huella que imitamos.

Es el mundo de las ideas,
las que en penumbra,
pretendemos que sean
reales, ficticias, a veces, en duda.

Despejado nuestro escepticismo
por el vacío que perdura.
No es tiempo de volver uno mismo,
pues las ideas se desvanecen
y, para siempre, en penumbra permanecen.

Julián Sánchez Díaz

A MIS CUARENTA AÑOS

Al mirar hacia atrás, hacia el sendero,
mi prolongada sombra polvorienta
y ver la huella con razón sangrienta
que ha dejado mi planta en el calvero;

al retornar de nuevo a lo que quiero,
a mi reino interior, caigo en la cuenta
de que tal vez me sobre impedimenta
y de que no hice el bien, sino el mal fiero.

Siento, pues, podredumbre de las llagas,
mi espíritu se ahoga en este vino
y no distingo pétalos de abrojos.

Salvo que Tú, Pastor, en la hora aciaga
me rescates del légamo mezquino:
de mis pasos Tutor, Luz de mis ojos.

Rafael Simarro Sánchez

MADRIGAL DE PRIMAVERA

Ven, amor,
escucha los murmullos del jardín.
Traspasa sus amplísimos umbrales.
Penetra entre sus frondas.

Recorre sus senderos luminosos,
el sol tejiendo un arco
de rosas opalinas tras la fuente,
que vibra en nuestros hombros,
que tenue nuestros cuerpos difumina.

Respira las esencias...

Ven,
que está la savia instándonos
al beso y al abrazo;
contempla las terrazas derramándose
en cascadas,
levita en sus espumas,
siento los latidos violentos
de la vida que rompen las entrañas,
que nutren el caudal de nuestras venas
y aplacan las tragedias.

Ven, amor,
que todavía reina el paraíso.

Isabel Villalta

JÓVENES CREADORES

“... con nuevos versos y nuevo canto...”
(*Quijote*, I, 43)



DE ESTE MAR DE OLOR A MUERTE

A la población emigrante

Agarrad el olor moribundo de este océano,
no miréis a mi hijo mientras duerme
y las moscas enfermas le acurrucan.
Mandad callar a Dios,
tocad su sed de pájaro: ¡Mi niño,
que sólo bebe de este mar de olor a muerte...!

Quemadme el corazón, y respirad en él
la energía que nos niegan las estrellas
—ya sólo entierran su silencio entre las nubes
y nos arrancan la vida—:
Aquella era mi madre y, hoy, la que más reluce
fue mi hermana más pequeña.

Rezo un adiós a mi Sol de cinco años
pero no hay nada más que sangre entre mis dedos.

Secad su vientre bañado con mis lágrimas
y tapadle del frío.
Abrid los ojos de mi niño abandonado
sobre las olas de este mar que huele a muerto.

Yo, padre de un trozo de cielo,
intentaré nadar siempre hasta alcanzaros
y acariciar con mis manos vuestro cariño,
los besos con los que no mancharéis sus mejillas de infancia
ni sus rizos asustados de ángel bueno.

Os seguiré desde el agua donde muero.
¡Agua maldita que quema mi garganta!

Mi flor más triste, te dejo con los hombres
que, en un Castillo de Papel,

lucharán porque estos peces
no nos devoren el alma.

(En las sombras de la sed mediterránea,
se oxida el alma asfixiada de mis padre,
navegantes de la Paz, ciudadanos del Mundo,
que al ir al mar se vistieron de emigrantes).

Carlos Maroto Guerola

AL ATARDECER

A veces siento cómo mi alma
En un intento de tocarte
Desfallece de dolor en el mar de las sombras.

Y quisiera ser de luz
Y filtrarme en las hendiduras suaves
Que se abren para mí dentro de tu noche cegadora.

Y soy tan sólo un ser etéreo
Que finge estar enamorado
Para no perder ese hálito de calma
Que albergas cuando me ausento.
Sólo un ser que quiere un ramillete de besos...

Entonces todo me inspira desaliento
Y las cosas se me vuelven mentiras
Que me atacan por soñar despierta
Como una noche de vela y de sopor.

Y quisiera elevarte en mis manos
Y respirar tu piel primorosa.
Y ser otra, para al final, ser siempre tuya.

Pero me conformo con robarte palabras,
Porque soy sólo un ser que aspira
A apaciguar la fiebre lenta de mis horas sin ti.
Sólo un pequeño atisbo del gran corazón que amo.

Rosa M.^a Molina Martínez

Como la de hoy, fue aquella primera lluvia,
la primera en tu mirada azul... ¡sereno!
te miraba con... ¡cualquiera en nuestros cuernos!
a te un surco y blanca de los viñan.

Esta noche es más fría que nunca.
Tango los ojos en rotas de impudencia
y trindas por el amor y mis caricias.

DE ESTE MAR DE GLOR A MUERTE

¿SUSPIRABA POR AMOR LA LUNA AQUELLA NOCHE?

¿Suspiraba por amor la luna aquella noche?
 Quizás la embriagó la primavera de querencias.
 Tal vez me regaló su luz enamorada
 la dulce melodía de tu voz
 y aquella anochecida cuajada de estrellas y amapolas
 todos mis sueños se durmieron con tu nombre,
 al amanecer los descubrió la aurora
 y, sumida en el amor que desprendían,
 convirtió en amiga a la distancia.

Comenzamos así a inventar
 una música de lluvias para dos
 con que acallar el amargor de los silencios,
 y trazamos un camino de versos
 desbordados de ternura
 para llenar el espacio de la ausencia.

Y una tarde de estío
 murieron juntas nuestras dos soledades
 al calor de aquellos besos
 que, guardados en el alma,
 tanto habían anhelado ese instante
 en el que por fin pudieron
 perderse nuestros labios.

Elisabeth Porrero

no nos devoras el alma.

En las sombras de la sed mediterránea,
 se pinta el alma arañada de mis noches,
 navegamos de la Paz, ciudadanos del Mundo,
 (y así nos vamos vistiendo de emigrantes).

Carlos Marco Quevedo

ESTA NOCHE ES MÁS NOCHE QUE NINGUNA

Esta noche es más noche que ninguna.
La casa de silencios está llena
y de espacios sin nombre y sin sentido.

La distancia ha borrado tu presencia
y busco en cada paso de tus horas
sonrisas que consuelen mi tristeza.

Cayó esta tarde el sol para pintar
de pétalos de cobre mi silueta,
que te aguarda callada en el jardín
mirando a las marchitas azucenas.

Hace ya algunos meses que te fuiste...
y mi único consuelo son las letras
de las cartas que envías cada día.

Al menos ellas calman esta espera
y el vacío de besos en mis labios,
y la necesidad de ti... eterna.

Esta noche es más triste que ninguna.
Me pide el corazón que pronto vuelvas,
mis lágrimas anhelan tu consuelo
y reclama mi piel tu piel de seda.

Rasgaría con rosas la distancia
en esta noche fría de tormenta,
para volver la lluvia en los cristales
rocío en la mañana en primavera.

Como la de hoy, fue aquella misma lluvia,
la misma en tu mirada azul... serena,
la misma que jugaba en nuestros cuerpos
a la luz suave y blanca de las velas.

Esta noche es más fría que ninguna.
Tengo las manos rotas de impaciencia
y heridas por el llanto y mis cenizas.

Hoy te he buscado bajo las estrellas,
hasta la madrugada, cuando el alba
empezó a acariciar las callejuelas
y vestía de rojo mis cabellos,
que dormían tranquilos en mis trenzas.

Vi al cartero, al llegar a nuestra casa,
salir con su sonrisa por la verja,
y en mi pecho crecía la ilusión
mientras se iba en su negra bicicleta.

Y luego a solas busqué entre las líneas
algún día posible de tu vuelta,
y un mar de olas de sal llenó mis ojos
muriendo mi deseo en su marea.

Quedé otra vez tan sola y abatida
como la tarde oscura y gris aquella,
de aquel día sin mes que no recuerdo,
cuando te fuiste triste por la puerta.

Me dijo tu reflejo en el espejo
que te esperara al lado de la senda,
con el vestido blanco y gris de encaje
que me pongo al llegar todas las fiestas.

Y yo en la fría noche estoy, mi amor,
en esta noche tristemente inmensa,
a que cures mi herida de distancia...
para que salves mi alma de esta espera.

Esta noche es más noche que ninguna...
Amor mío, qué noche más eterna.

Diana Rodrigo Ruiz

(Primer premio nacional.

Certamen de Villafranca de los Caballeros)

REENCUENTRO

Quisiera tenerte y te marchas,
rehuyes mi presencia.

Cuando hueles mi perfume escapás,
echas a correr sin mirar atrás,
como si tuvieras miedo de encontrarte en mi mirada.

Una mirada en la que tantas veces,
tú te viste reflejado;
una mirada que buscabas en los días nublados,
una mirada que te hizo volar, soñar,
y de la que ahora huyes.

Huyes sin saber por qué,
quizá te traiga demasiados recuerdos,
demasiadas ilusiones rotas,
demasiados desengaños.

Sin embargo,
hoy te he encontrado,
te he visto recostado en el camino,
sin fuerzas,
sollozando sobre tus manos manchadas y vacías.

No hablamos,
pero esta vez no huíste,
no rechazaste mis caricias y cuidados;
me miraste,
me miraste y te dejaste llevar,
como un niño pequeño,
hacia la vida.

Una vida a reconstruir,
a empezar de cero,
pero que, al fin y al cabo,
era una vida.

Una vida que muchos habían dado por perdida,
pero que nosotros supimos salvar.

Leonor Rodríguez Ramírez

QUIZÁS, CUANDO ME MARCHE...

Homenaje a José Ángel Buesa

Quizá un día sea como un libro perdido
de aquellos que se tiran sin haberlos leído.

O de aquellos que estorban en los muebles desiertos
y que a veces se queman sin haber sido abiertos.

Quizá también, un día, seré un cuadro sin marco
o seré aquella sombra que se aleja en un barco.

Sí... a mi barco, algún día, soltarán las amarras
y manos de un amigo tocarán mis guitarras.

Quizás... quizás de noche se me rompan las velas
cuando una mujer lllore, leyendo mis esquelas.

Quizás seré la hoguera de una foto hecha trizas
y el viento del olvido soplará mis cenizas.

Quizás caiga del árbol como la hoja dorada
y se muera en silencio mi voz enamorada.

O, una mañana, nadie notará que me he ido,
porque cerré la puerta sin querer hacer ruido.

Seré quizás la nube que arrastran los vencejos
y miraré la vida poco a poco más lejos.

O quizás seré tierra de ese jardín de atrás
y volveré a jugar con los niños... quizás.

David de la Sierra-Llamazares

(Tercer premio "Federación de casas de Andalucía".

Madrid, junio, 2002)



POETAS DEL GRUPO GUADIANA

ANTONIO GUTIÉRREZ GONZÁLEZ DE MENDOZA

Antonio Gutiérrez González de Mendoza nació en Valle de la Serena (Badajoz), en 1945, y reside en Ciudad Real desde 1965. Es maestro de Enseñanza Primaria y Licenciado en Filosofía y Ciencias de la Educación, ejerciendo actualmente como profesor de Enseñanza Secundaria, en la especialidad de Psicología y Pedagogía, en el Instituto Santa María de Alarcos de Ciudad Real.

Es miembro del grupo literario Guadiana desde 1980. Ha colaborado en el diario *Lanza* y en las revistas *Manxa*, *Estaribel*, *Calicanto*, entre otras. Está incluido en diversas antologías, como la del grupo literario *Enjambre de Guadalajara* (1982), *Ciudad Real: poesía última* (1985), *Antología del Grupo Guadiana* (1986), *100 poetas de Castilla-La Mancha* (1987) y *Poesía. Homenaje del grupo literario Guadiana a Vicente Cano* (1997). Ha obtenido diversos premios literarios en certámenes celebrados en Toledo, Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Palencia, Alicante y Santander.

Tiene dos libros publicados: *Un grito de verdad que me hace libre* (1980) y *La Regla de Sam* (1998).

SOMOS LIBRES

Un solo camino,
el agua del único mar,
el día y la noche floreciendo en cúspides
[de fuerza,
el silencio de las señales,
llenando de amargura el horizonte.

Una rosa tan sólo,
una lluvia de jazmines
coronando el temblor de la primera
[sangre,
las paredes trepadas de nostalgia,
mientras lunas y pájaros,

ensayan su vuelo,
tras el gozo auroral de los recuerdos.

Sólo Dios conoce los finales,
el principio sin nombre de los pétalos,
la luz que riel a en cada alma,
su repicar de júbilo y ternura,
sobre el eco rescatado a las promesas.

Nos envuelve el vacío,
una distancia de vuelos y pecados,
una sima de olvidos y de besos,
el cruel insomnio que nos abraza el
[vértigo.

¡Oh, quimera!, ¡oh, sombra!,
qué lejana la música,
qué extrañas las alas en este cielo de
[espigas,
qué inútil el sueño.

El tiempo pasa y mi sed aumenta.
Nadie sale a recibir mis fríos.
Hay nieve. Doliente y honda duda,
envolviendo la paz de mi agonía.

Sí, somos libres,
para volar en el cielo de esta jaula.

EL ÚLTIMO CAOS

Sólo hay que esperar a que la tierra gire,
a que cada planeta elija su órbita,
a que el tiempo gotee sus noches y sus
[días

sobre el regazo del universo,
para que cada arista nos muestre su
[relámpago,
para que cada vértice ice su aguijón
y brote, cara a cara, como en un cristal,
la realidad más lejana y más cruda.

Todo está maquillado,
envuelto en la ceniza de la vida,
piadosamente expuesto a las miradas
del comprador de lunas y quimeras.

Tras el cristal, el brillo siempre es nuevo,
mudo y perfecto en el escaparate,

desnudo sobre la sed del espejismo,
esperando la mirada y la mano,
la detenida huella,
que nos asoma al engaño del mar y de la
[nieve.

Una vez más ha comenzado el éxodo,
el ocaso fatal del inconsciente,
mientras las alas rotas de la piel,
inician el alejamiento de la fuente de la
[vida.

Y descubierto el error,
despojado de máscara y disfraz,
limpio de oropeles y destellos,
de nuevo, ante los ojos, el laberinto,
la peregrinación a la tierra de nadie,
el regreso a la ciudad donde los soles se
[arrodillan,
la vuelta a los dédalos de un cielo,
donde se pierden los pasos del destino,
persiguiendo, irremisiblemente,
la estrella vacía del último caos.

TALIÓN

Tanto ojo por ojo,
que están las calles llenas
de miradas cautivas,
de mutilados párpados,
de manos sin rumbo,
que estrellan la impotencia de sus
[bastones blancos,
contra las esquinas del mundo,
de ciegos humanoides de rostro
[polifémico
y estrábico otear,
que confunden perfiles y distancias.

Tanto diente por diente,
que han huido los labios su vanguardia
y desterrado el marfil,
las sonrisas no vuelan por el aire,
y está el paisaje lleno de soledades y
[muecas,
de gestos de hielo,
de rictus de desprecios y rencores.

Tanto ojo por ojo,
tanto diente por diente,
tanto maldito Talión,
que sólo florece la venganza
en el ciego jardín de las pupilas,
lapidando el perdón y la clemencia,

reduciendo a cenizas la ternura.
¡Oh, Dios mío!,
hasta cuándo esta condena,
para cuándo la paz,
para cuándo el beso y la caricia,
para cuándo el olvido de la ofensa,
la mano con la mano,
la piel junto a la piel.

Para cuándo, ya siempre,
el corazón por corazón, alma por alma.

ETERNA ESPERA

Quién nos puso a la espalda de esta
[esfera,
olvidada, absurda y sin sentido,
quién goteó nuestro perfil herido,
sobre el mudo temblor de esta quimera.

Quién, a traición, nos hizo eterna espera,
soledad infinita, triste ruido,
qué mano gris, nos arrojó del nido,
sin que nunca, jamás se arrepintiera.

Quién se vistió de mago inasequible
y nos prohibió soñar con un futuro
de libertad total e indivisible.

Quién nos clavó a sus pies, quién fue tan
[duro,
que prometió la flor de un imposible,
a cambio del silencio más oscuro.

EL ALMA TENGO ROTA

El alma tengo rota y no he amado,
con sed la boca y la ilusión dormida.
No sé qué flecha ábreme esta herida,
ni qué dolor me sangra en el costado.

No sé por qué tu pulso no ha llegado.
Sólo sé que la tregua está vencida.
Presiento igual la muerte que la vida.
Poco me importa haberme equivocado.

Me late el corazón, la llama arde
por alumbrar la sombra que me habita,
donde un día soñé con adorarte.

Sólo quiero olvidar, desdibujarte,
enterrar el temblor que resucita...
Para poderte amar, es ya muy tarde.

III CERTAMEN POÉTICO DEL GRUPO GUADIANA

POEMAS PREMIADOS

DE BRASAS Y CENIZAS

"...Aquí, en el horno de mi corazón"
C. Vallejo

I

Mi corazón crepita como una brasa oscura
y alienta los instantes de mi vida gastada,
y al filo de otra sangre, mi sangre derramada,
quisiera hacerse tallo de firme acodadura.

Mi corazón aún tiene un resto de calura
tras esa aridez propia de tierra descarnada;
como la mies que aguarda en su última jornada
hacerse pan en mística fusión de levadura.

Mi corazón, vereda que aún sueña nuevos pasos,
rescoldo que aún espera ser florecido en llama,
ternura que en la noche se torna luminaria.

Mi corazón, herido de glorias y fracasos,
que antes de ser ceniza quisiera ser retama
para nacerse al alba igual que una plegaria.

II

Dónde estarán las manos que un día generosas
vaciaron en la vida su ofrenda como un fruto.
Dónde estarán los días pagados en tributo
de aquellos que ya tienen un sitio entre las rosas.

Dónde el calor gastado, detrás de qué baldosas
se quedarán los sueños, oscuros como un luto;
en qué color de fondo, de qué modo absoluto
se irán haciendo ausencia tus horas y mis cosas.

Todo estará en la cima común de los olvidos
en esa soledumbre que nace con la nada
en ese arpegio triste que habita sangre adentro.

Todo estará flotando en ese desencuentro
por el que ya camina tu tierra cuarteada
buscando esa memoria que aún tiene tus latidos.

III

Y llegarán mis olas al roquedal de espumas
donde regresan mares su soledad eterna
como las hojas blancas en que se descuaderna
mi corazón que al cabo se descompone en sumas.

Se quedarán mis ojos amaneciendo brumas
en primaveras tristes donde la luz se cierna
y buscarán mis sueños la cavidad materna
donde la vida tiene su farallón de plumas.

Como palabras ciegas elevaré mi vuelo,
y llegaré a la cima que persiguió mi anhelo
para encontrar la altura donde sentirme verso.

Y si después de todo, la vida sólo es nada
me quedará el consuelo de que alguna mirada
descubra en mi latido la luz del universo.

Jerónimo Calero Calero
(Primer premio)

CARTA DESNUDA

(A Rosa Meza)

1

Me miras por el borde de la sábana
 con ojos de luciérnaga, contemplas
 mi fuego enhiesto, sabes que después
 de los abrazos se hundirá la tarde
 en el sopor insomne de la música.
 Te hablaré del amor y del futuro,
 del dinero y la vida, el conocido
 vaivén de los deseos, la verdad
 de nuestra sangre unida como un yunque.
 Tú callarás, te soltarás el pelo,
 recorrerás pasillos incendiados
 y quitarás el polvo de esa foto
 que aúlla en mi mesilla. Tomaremos
 un refresco, en el cine de mi barrio
 te cogeré una mano con temblor
 de niño viejo, cenaremos juntos
 y, al final, en mi casa, desolado,
 me invadirán la soledad y el frío.

2

En el espejo de tu nombre oculto
 he rociado mis besos, en la orilla
 de tus lágrimas secas. Ven a verme
 a la guarida del anochecer
 como si fueras reina de las sombras.
 Hoy que el destino trae la condena
 de los cuerpos atados, de un reloj
 desnudo sin remedio, hoy que la dicha
 es una fiebre para el hombre solo,
 desátame, destruye los lamentos
 de mi palabra derramada. Todas
 las dudas se te mueren, esos gritos
 sofocados con sed de cercanía.
 Ahora mis ojos saben tu desvelo
 y el llanto amargo de memorias viejas.
 Saja, pues, mi dolor, saja mis labios,

saja mi corazón sin un latido
y ponle vendas con tus manos mías,
esas manos que siempre se me abrieron.

3

Estoy muy triste por tus lentos ojos
que demoran el fuego, por tu boca
insinuada en la distancia, triste
por tu miedo a la luz, a compartir
la amargura o el cine del domingo.
En el dolor podríamos ser uno
igual que esas estrellas confundidas
en el mismo destello, pero tienes
miedo, te digo, a la verdad de un hombre
que ha llegado a quererte sin esfuerzo.
Cambio de planes, dices, como si algo
te escociera en la lengua, vendré a verte,
mientras mi corazón se desparrama
por tanta soledad y tanto duelo.
Haremos el amor dentro de un mes
y nuestras manos volverán a unirse
en oscuras butacas, pero ahora
mi casa está vacía y la tristeza
ha puesto, amor, un nudo en mi garganta.

y 4

Mi amor se ha desbordado en tu cintura
y en tu sexo entreabierto. Hemos comido
juntos de nuevo como dos amantes
sofocados. No quiero que tus pasos
confluyan en la sed de otra mirada,
no quiero que los rayos de la noche,
arpías para cuerpos derrotados,
surquen el mar de tu cabello, quiero
que vuelvas tan desnuda de oropelos
como te fuiste, quiero tus instantes
más puros, la cocina, el dormitorio,
el baño la canción que te estremece.
Quiero abolir la angustia de mi espejo.
Has sido la alegría de mi casa
y el sostén de mis ojos, tiempo mágico
para el destierro de la soledad.
Ven después con la luz que te he guardado
y sé mi faro en la tormenta oscura.

Luis Arrillaga
(Segundo premio)

ILUSTRADOR DE MANXA

MARIA DOLORES ARJONA ALGABA

Es natural de Ossa de Montiel (Albacete), aunque tiene fijado su lugar de residencia en Valencia.

Aunque de formación fundamentalmente autodidacta, en 1995 inicia su asistencia al Aula de pintura "Salom-Art", en donde perfecciona su técnica.

Dibuja y pinta utilizando distintas técnicas: óleo, acrílico, acuarela, pastel, cera, etc.

Ha participado en seis exposiciones colectivas, siempre en Valencia. En la actualidad está preparando una nueva exposición que se celebrará en el Paláu de la Música de esa misma ciudad.

COMENTARIOS DE LIBROS * COMENTARIOS DE LIBROS

EL PRODIGIO POÉTICO DE CARLOS BAOS GALÁN

Carlos Baos Galán

Tanto y ningún prodigio

Pamplona, Gobierno de Navarra, 200

El crítico siempre tiene problemas a la hora de valorar la obra, especialmente si es contemporánea. Esto ya lo dejó apuntado Dámaso Alonso en su monumental ensayo *Poesía española* (Madrid, Gredos, 1971), donde escribe: «El goce puro de la belleza y la emoción que el verso puede comunicarnos ha de ser previo, inocente, anterior a todo análisis» (pág. 396). Como el crítico no puede dar respuesta a todas las preguntas que plantea la obra de arte, propone el maestro como último conocimiento la estilística, que es «apoderarse de la unicidad de la criatura literaria» (pág. 594), conocerla en su totalidad, ahora bien, apoyándose en lo que llama el primer conocimiento (el del lector, que es necesario e insustituible) y el segundo (el del crítico).

Los lectores de la obra del poeta Carlos Baos Galán hemos sentido ese *gocce puro* en su evolución y permanencia («a la vez quieto y en marcha», como el río Duero de Gerardo Diego, según la sentencia de Heráclito) en más de media docena de libros, aprendiendo, como dice al final de uno de sus poemas, «...a ver que en lo fugaz / siempre hay señal de lo imperecedero».

Tanto y ningún prodigio (Pamplona, Gobierno de Navarra, 2000), premio a la creación literaria, es un libro donde *lo imperecedero* se oculta tras *lo fugaz*. O lo que es lo mismo —tal es el sentido de las citas de César Simón, Julia Cerro y Miguel d'Ors, que el autor coloca en el frontispicio del poemario—: todo pasa, menos la palabra, que da sentido a la vida, tal vez porque, como dice Ángel Miguel en el prólogo —un canto encendido de amistad—, de título sugerente y sanjuaniano, «Elogio del águila solitaria», Baos Galán «sabe ascender hasta el palacio encantado donde reside la Dulcinea esquiva de la belleza poética».

Se abre el libro con un poema, a modo de prólogo, *introito* o clave, «De la sustancia de un escalofrío», que tuvo la amabilidad de publicar en la revista *Manxa*, XIX (2000), 37-38, al que pertenecen los versos antes citados. El poema es como una catáfora que anticipa el contenido del libro. Comienza así:

Todo está dicho, todo, / pero vuelves, / sin pretenderlo vuelves a no encontrar el nombre / de ese escozor tupido / con que se

mueve el mundo, / y donde acaba / el día, y donde empiezas tú, / comienzas a notarte que puede ser verdad / que existe el horizonte si a todo le das forma / del barro que padece su propia transcendencia. (Pág. 21)

Desde estos versos iniciales el poeta nos sitúa en la órbita de su quehacer: la búsqueda del nombre, el diálogo con el mundo y con el yo íntimo (aunque luego matizaremos) que lo habita, como una búsqueda de la verdad, que no es otra cosa que la indagación sobre la identidad («a qué ha venido el hombre», id) o el tiempo (ayer, futuro, hoy), en un ambiente «loco de gaviotas», que son las propias ideas que atacan en un ambiente de terror —y de misterio— como en *Los pájaros* de Hitchcock (pág. 22).

En el universo poético de Baos Galán siempre aparece el hombre, como en el de su admirado poeta Antonio Machado aparecía el yo entre el paisaje castellano. Pero maticemos: en Baos Galán ese yo *íntimo* que decíamos se convierte en un *tú*, esa segunda persona que es la persona lírica por excelencia: «Te escribo de un silencio que me escribe», dice, por ejemplo, en «(Carta a quien conmigo va)» (pág. 36).

El primer poema marca también el ritmo general del libro, que se basa en los endecasílabos y heptasílabos, estos bien solos o bien compuestos en alejandrinos, sin rima, aunque habrá otras estrofas, como cuatro sonetos, tres con cambio de rima en los cuartetos (págs. 39, 40 y 41, el primero y el último con un pareado final) y otro al estilo clásico (pág. 62); un sexteto (pág. 27) en medio de una composición en verso libre y una silva asonantada con un soneto final (págs. 36-37).

Tanto y ningún prodigio se divide en tres partes de desigual extensión: «Aunque escuece la duda», «Dibujo de la nada» y «Más hondo que la vida», títulos que son sonoros heptasílabos —como el que da nombre al libro—, en los que las últimas palabras —advértase la paronomasia— son como un guiño o una clave para abrir el misterio de la poesía: duda, nada, vida.

La duda invade incluso el acto de la escritura. Ante el libro nuevo, se pregunta qué quiso escribir; pero ya está escrito y, al mirar sus páginas, «aún escuece la duda» (pág. 29) porque quizá no ha conseguido decir todo lo que quería. «¿Qué intenté cantar...?» (pág. 30), se interroga. Al final, y ya no con interrogación, aunque sí de forma dubitativa, dice: «O tal vez una lágrima / donde puede caber el universo» (id.), porque —y de nuevo el *tú*— «Te hablo simplemente en nombre

de las voces / que nunca se pronuncian» (pág. 33).

El tiempo y lo cotidiano son temas esenciales en esta primera parte. El hombre pasa, pero busca en el lenguaje la permanencia, como dice:

Pasa la historia, como pasan
estos rápidos trenes por la estepa
castellana

y discurren

por mi emoción alientos que parecen
un soplo de quimeras sosegadas,
incitándome al vuelo de sembrarle al lenguaje
el viejo desafío de las cosas. (Págs. 43-44).

En esa referencia a lo fugaz de la historia está la referencia a sí mismo y a su esposa: en la *historia mundi*, con sus problemas más modernos, el poeta está siempre presente:

Frente a mí, doña María-Jesús, don Carlos y
[su rueda

de amigos, gesticulan
furiosamente según hablan
de hambre y de pavores
de Kosovo y Sudán... (Pág. 46).

La segunda parte está compuesta por un solo poema, en el que vuelve sobre el tema de la composición del libro, asunto que «no se hallaba / anotado en mi agenda» (pág. 75), aunque nació, con el mismo misterio con el que nace el propio poeta: «En mi nada / yo no entraba en mis planes» (id). Es la fuerza de la nada, dibujada en estos versos, pero también de la vida «juntando y separando palabras y palabras, / como larvas recién vivas, nerviosas, trepando a una quimera» (pág. 77).

Dos poemas —la última parte— cierran el libro, donde Baos Galán vuelve a la idea de la vida y la escritura, que puede ser enmendada aquella como esta corregida: «Y habrá que corregir, apuntalar / la escritura —tu vida—, fanal de alumbramientos, / ya más que una estrategia para engañar tus muertes...» (pág. 83), porque al fin y al cabo todo converge en la palabra:

Después,
después de todo, si has cantado
—intentado cantar— lo que se pierde,
has ido regresando hacia ese asombro
que la vida te pide: tu lugar
de origen: la palabra [...] (Pág. 86).

Y por fin el poeta nos da el sentido de su libro, ese sentido total que, tras la emoción que nos proporciona el verso, nos acerca a la estilística —el tercer conocimiento de la obra de arte—, al acercamiento a la *intentio auctoris* que, como lectores apasionados descubrimos:

Tanto y ningún prodigio —tantas veces—
el que sea tu vasta soledad
la que mejor te salva
de estar solo, delante de ese puro
y profundo sentido de las cosas. (Pág. 87).

La soledad —por fin— es la que da sentido a todo, porque lo más difícil no es «salir del laberinto»: lo más difícil,

[...] a la vez
que hermoso y decisivo y transcendente,
es buscarlo,
y hallarlo,
y penetrar. (Id).

No quisiera terminar sin referirme, aunque muy brevemente, al lenguaje figurado que emplea el poeta, como paronomasias (heridas heredadas, pág. 21), sustantivaciones (el durante y el cuando, pág. 25), oposiciones (a infierno sé que sabe, y sabe a gozo, pág. 37), aliteraciones (ruido de hierro que susurra, pág. 44), sin olvidar las muchas comparaciones, metáforas, encabalgamientos,... Lenguaje que se enriquece con las palabras esdrújulas, colocadas con maestría en el verso para darle más sonoridad. Por citar solo un ejemplo, en «Apócrifo de una pasión a borlovento» (págs. 54-56), hay más de veinte palabras de este tipo, algunas tan sugerentes como *madrépora*, *omnímoda*, *bitácora*, *náyades*, etc. En fin, las citas y los autores nombrados dan idea de la amplia cultura del poeta: la música llamada (pág. 56) remite a San Juan de la Cruz, como «las cavernas tranquilas del requiebro / ('dispuesta ya la cena / que enamora y recrea'...)» (pág. 64), y alguna más; «como un niño perdido en una fiesta» (pág. 86), «cantar lo que se pierde» (pág. 87) y muchas más nos llevan a Antonio Machado; Luis Rosales, Boscán, Garcilaso, Manrique, Neruda, Cervantes, Mozart, Buñuel, Horacio, y otros, sin olvidar al Máximo Maestro (Cristo), pueblan las páginas de este hermoso libro, junto con otros nombres propios, como Leonor, Guiomar, Teseo, Ariadna, Thomas Alva Edison,... El poeta escribe sus poemas

como un acto antiquísimo
de inocencia, con la actitud devota
del vigía que siente en su mirada
la desazón del sol, la luz doliéndose
del ancla que mis sombras me ponen, tan
[pequeños
mis ojos para tanto
horizonte... (Pág. 78).

En ese horizonte nuestros ojos han escuchado (valga la expresión de Quevedo) la belleza de tanto prodigio, sabiamente gobernado por la diestra mano del poeta Carlos Baos Galán.

Jerónimo Anaya Flores

LA ATALAYA DE JERÓNIMO ANAYA

Jerónimo Anaya

Oficio de Atalaya (1997)*Umbral del desengaño* (2001)*La novela del Quijote* (2001)

La atalaya a que hace referencia el título de este artículo no es ningún accidente geográfico de nuestra tierra, sino la constatación de una elevación cultural y sensitiva que existe en la metáfora llanura de las letras manchegas.

Con esta pequeña digresión, trato de poner a los lectores en la onda que emite, con toda discreción y sin alharacas, un ciudarealeño de Alcobá de los Montes, poeta, investigador de nuestras tradiciones y cervantista (además de filólogo y catedrático de Lengua y Literatura en un Instituto de la capital), porque, a buen seguro, de poder conectar con él, quedarían "enganchados" en sus armónicas vibraciones literarias y, sobre todo, personales.

Los días libres que propician las vacaciones, nos han permitido conocer, un poco más, la polifacética personalidad de este manchego, a través de algunos de los libros que, hasta la fecha, ha publicado; en poesía, *Oficio de atalaya* (1997), en edición del autor, y *Umbral del desengaño* (2001), editado por el Grupo Literario "Guadiana"; ambos con la colaboración de la Diputación Provincial. En cuanto a su faceta cervantista, el Ayuntamiento de Ciudad Real sacó a la luz, en 2001, *La novela del Quijote*, con el número 37 de la colección municipal.

Como no es justo que nos encandilemos con las obras de autores foráneos, sólo por el hecho de serlo o porque los medios de comunicación se han encargado de "vender" su obra o su imagen, es nuestro propósito, en estas líneas, glorificar brevemente las excelencias, que son muchas, de la obra de Jerónimo Anaya.

Cronológicamente, *Oficio de atalaya* fue la primera ventana íntima que Jerónimo abrió al público gustador de la buena poesía. Este libro consta de dos partes: "La bandea muy enhiesta" y "Kairós" (palabra griega con varios significados, aunque creemos que el más apropiado, por el tema que trata, es el de "tiempo"). En ambas partes, el autor habla de los temas preferidos por los poetas: el canto a la mujer y al amor, en todas sus facetas, el lamento por el paso del tiempo y los sueños no cumplidos, el peregrinar, con más o menos fortuna, por este mundo y la certeza, sin queja ni resentimiento, del inmutable fin del ser humano. De este último punto, llama la atención ese estoicismo que late en muchos de sus versos. Estoicismo no pagano, sino embebido,

en la más pura tradición cristiana, del asentimiento de lo inevitable, pero también con la esperanza, supongo que fundada en esa ideología cristiana, de que haya una vida eterna. No faltan, sin embargo, las pinceladas existencialistas: "Acrobata en el hilo umbilical / que saltaste al planeta / en un salto mortal: / Cuando saltes el último salto / ¿en qué planeta / caerás?". O la denuncia social, como el poema 46 de "Kairós", que, por su extensión, no reproducimos.

El lenguaje de *Oficio de atalaya* tiene un gran vigor, mezclando términos cultos con otros netamente manchegos, aunque predominan los primeros.

En el segundo libro de poesía, *Umbral del desengaño*, si bien se repiten algunos temas del primero (las comezones del alma son difíciles de desterrar), éstos están expuestos de una manera clásica, tanto en la forma —todo el poemario está hecho en sonetos rítmicos y perfectos y con un pequeño resumen o antetítulo que recuerda muchos a los sonetos quevedianos— como en el fondo; el primer capítulo: "Umbral del desengaño" (que da título al libro) habla, como su nombre indica, del escepticismo y el desengaño ante la vida y sus promesas; el segundo capítulo: "Desnúdame de mí", es un encendido diálogo, sin oponente físico, aunque sí espiritual, con Dios y el sacrificio de ese Dios, Jesús, en la cruz. El tercer capítulo: "A batallas de amor", habla del amor como tormento y dicha a la vez, en unas contraposiciones o antítesis de muy bella factura, resumidas en los últimos tercetos de los sonetos. En el último capítulo: "Pique sin odio", por su carácter satírico, se refuerza, aún más, la sensación de hallarnos ante un texto que bien podría haber firmado el señor de la Torre de Juan Abad.

Para terminar, comentaremos el ensayo titulado *La novela del Quijote*. Jerónimo que, con su acostumbrada humildad, dice, en las primeras líneas, que no es un experto sobre Cervantes, demuestra, en este libro, ser un cervantista de alto nivel, pues el análisis —enfocado a demostrar que Cervantes fue el precursor de la novela moderna y *El Quijote* el primer ejemplo de ella— más que un sesudo y erudito estudio, es una guía (yo diría que imprescindible) para entender muchas de las claves de *El Quijote*, esa obra cumbre de la literatura universal a la cual muchos dan de lado, por creer que es aburrida y por temor a no entenderla.

Creemos que este libro, *La novela del Quijote*, concreción de una conferencia leída por Jerónimo, a instancias del Grupo Literario "Guadiana", en abril de 1998, no es un ensayo más de los muchos que se han hecho sobre esta obra inmortal, sino algo diferente que goza, a la

vez, de la profundidad de quien ha estudiado *El Quijote*, desde diversos ángulos y perspectivas, y de la levedad —siempre agradable— de una exposición dirigida al gran público.

En resumen, tres libros de un mismo autor que me han hecho más placenteras las horas de ocio. Tres espléndidos brotes del jardín de la sensibilidad de las letras manchegas cuyo cultivado cultivador, Jerónimo Anaya, merece ser conoci-

do aún más, por eso lo damos a la luz ese fenómeno lumínico que es "para todos los ojos, aunque no todos estén hechos para la luz", según decía Feuchtersleben. En cuanto a la ideología estoica que rezuman sus versos (ya señalada anteriormente por otros críticos) se podrá no estar de acuerdo con ella, pero creemos que es lo más auténtico de su ser y de la visión de la vida que tiene desde su atalaya.

Eugenio Arce Lérica

JOAQUÍN BROTONS, SELECCIÓN

Joaquín Brotóns

Selección

Prólogo y recopilación de Matías Barchino
Ayuntamiento de Valdepeñas, 2002

Veintiséis hermosos poemas de J. Brotóns ha recopilado en esta *Selección* Matías Barchino en el año en que el poeta de Valdepeñas cumple sus bodas de plata con la poesía, en esa larga singladura que va desde *Poemas para los muertos* (1977) hasta los cinco últimos poemas que pertenecen a *Rosas negras*. De este modo la *Selección* nos ofrece una breve pero clara visión de la densa obra del vate valdepeñero que ha ido sorteando toda clase de dificultades para sacar adelante una poesía sincera, diferente, entre dolorida y sensual, apasionada y nostálgica, comprometida y doliente.

Es, sin duda, la exquisita sensibilidad del poeta una constante y característica esencial de toda su producción. Nunca se le podrá aplicar a este poeta y hombre bueno esa condición de fingidor de palabras que F. Pessoa atribuye a los poetas, porque Brotóns ha ejercitado desde su juventud como poeta ferviente y apasionado, tanto en su efusión sentimental, como en su vertiente más comprometida y solidaria contra los ambientes sociales que le ha tocado vivir. Por eso dice muy acertadamente el prologuista que la poesía de Joaquín se convierte a la religión del amor, basado en el goce de la belleza de los cuerpos y en las relaciones sexuales directas. Lo que sucede es que en muchos de sus poemas todavía se advierte cierta carga de indefinición y ambigüedad, consecuencia inmediata de la hipocresía social, todavía dominante, que ejerce como fre-

no y le obliga a adoptar ciertas actitudes pudorosas.

Joaquín Brotóns siempre se ha considerado deudor de la herencia helénica, un griego aislado en su ciudad-isla desde donde ha elevado su voz poética fervorosa y pura, contra cualquier convencionalismo político-social. Su poesía es pasión y catarsis, grito vitalista con una buena dosis de rebeldía apaciguada, nunca visceral, sino atemperada por el desencanto. Esto le lleva a exclamar a veces versos como éstos: *Ya tengo seis corazones,/ seis fieras hambrientas/ que enjauladas rugen/ entre barrotes de silencio.*

Estos versos, que pudieran parecernos un tanto gesticulantes, son la consecuencia de esa plenitud nunca satisfecha ni en el amor ni en la vida. Por eso, sus versos nacen de una profunda soledad desde la raíz de su tierra que no ha querido nunca abandonar contra todo viento y marea, ofreciéndonos detrás de su apariencia un tanto distante o arisca, la sencillez de un alma entrañable, abierta a la amistad y al diálogo, amigo auténtico que dedica muchos de sus poemas como homenaje y recuerdo emocionado a viejos amigos malogrados, como en el caso de Oscar Benedí o Valentín Hidalgo.

A veces aparece también en su poética esa condición de poeta marginal, si bien mantenida siempre con dignidad, sin arrogancias de ningún tipo, pero un tanto abrumado por la soledad circundante: *Son la horas/ dudosas, inciertas/ y frías de la madrugada... Una noche más/ en la que el dorado vino/ te ha embriagado de recuerdos.*

Esta es la herida por la que tantas veces ha respirado J. Brotóns, tal vez porque tantas veces, en contra de su voluntad, se haya visto obligado a despertar de sus sueños incumplidos.

Luis García Pérez

EN ALGÚN LUGAR DEL CORAZÓN, DE RAIMUNDO ESCRIBANO

Raimundo Escribano

En algún lugar del corazón y otros cuentos

Colección Bibliográfica Manxa, 6

Excma. Diputación de Ciudad Real, 2002

Hasta ahora conocíamos a Raimundo Escribano como poeta y ensayista, con numerosas publicaciones de libros y estudios sobre la poesía manchega, así como por sus abundantes premios en el campo de la lírica, pero ignorábamos su producción narrativa, por lo que nos ha sorprendido gratamente este librito, pequeño de formato pero rico en contenido, con siete magníficos relatos que el autor va subtitulando con una referencia que sirve para orientar al lector y que califica a estos cuentos como *un poco gris, un poco surrealista, un poco entrañable, un poco semoviente, etc.*

Cada uno de los relatos rebosa humanidad y sentimiento, así como una experiencia vital desbordante en la que aparecen personajes tan carismáticos como Juan, todo silencio, todo mediocridad, en pleno contraste con el don Juan elegante, poderoso e influyente. El protagonista que abre el primer relato es ejemplo de moderación, de paciente humildad que acata el destino

con un resignado silencio al que pone definitivamente mordaza el instante de la muerte. Otras veces aparece un protagonista culto que estrena su equipaje por la vida con los dones de la cultura y la prudencia, con la necesaria sagacidad para que el amor resulte victorioso derrotando la bravuconería y brutalidad del antagonista. No falta tampoco el protagonista-niño, con evocaciones de niño-yuntero, tierno y desvalido, tan anónimo como su vida campesina de humilde trillador que se ve rebasado por la aparición del progreso en la era.

Otras veces el verdadero protagonista es un ser inanimado que cobra vida propia, como en el caso del viejo Ford que actúa como símbolo del tiempo, lleno de afectividad y ternura, tan ligado aparentemente al autor.

En ocasiones es la ironía del narrador la que evidencia un clima de injusticia social, manejado con acierto y eficacia en *La Protesta*, reflejo de la explotación del hombre por el hombre en una clave original que es una verdadera pirueta literaria.

En resumen, libro sorprendente, escrito con oficio, con la experiencia del narrador que sabe lo que quiere y el modo de conseguirlo. Su lectura resulta gratificante y amena en todo momento.

Luis García Pérez

OFICIO DE ATALAYA, DE JERÓNIMO ANAYA

Jerónimo Anaya Flores

Oficio de Atalaya

Edición en colaboración con la Excma.

Diputación Provincial

Ciudad Real, 1997

Este *Oficio de atalaya* es un poemario para leer detenidamente, porque Jerónimo se nos presenta en él como un clásico humanista, siempre vigilante, siempre atento a nuestro destino temporal y eterno a la vez, peregrinos por un itinerario que conduce a la universalidad del ser.

Dos partes diferencia el autor en este libro: *La bandera muy enhiesta* y *Kairós*. En ambas está siempre presente el hombre y su circunstancia en ese discurrir por la escala del tiempo como algo irreversible. se trata de poemas breves que nos invitan constantemente a la meditación, a vivir vigilantes desde esta atalaya de la vida, antes de que llegue la hora definitiva y nos rebese ese leteo o río del olvido. La vida se va escribiendo sobre los renglones de ese alcor que nos mantiene expectantes, enarbolando siempre la bandera de la vida y el pensamiento por

encima de la costra de los días, de las pústulas que nos va dejando el cotidiano vivir: *Costra de los días/ en la piel de los años:/ el viento/ empuja las arenas/ de las playas:/ astringe la epidermis/ y lame de las úlceras los labios: He aquí el poder del tiempo que nos rebasa y nos engulle. Pero el poeta se mantiene siempre vigilante y derrota cualquier atisbo de nihilismo con los ojos expectantes hacia la belleza: ...Y luego,/ lentamente,/ ascenderé a las nieves/ por contemplar/ -¡Oh belleza!- el mundo. Esta belleza no es otra que la luz suprema: Dios. Pero antes ha de vencer la niebla persistente, la presencia del abismo, mirando siempre hacia el propio interior del poeta. Es la victoria sobre la muerte, sobre el reloj del tiempo, sobre ese "musgo" que nos invade la piel hasta sumergirnos en el olvido, lo que está propugnando en todo momento el poeta, antes de tender definitivamente esa "abscisa de infinito". Peregrinante por el cosmos, el poeta recorre ese itinerario nacimiento-muerte entre la podredumbre del mundo y esa Babel de permanente confusión. Este empuñar la bandera del conocimiento significará el triunfo sobre toda herrumbre, toda sombra, en ese movimiento constante desde el cenit al nadir que destruye el alcázar de la vida, como se expresa en ese bello poema 16 de la*

primera parte que es todo un tratado de filosofía: "Y yo, en el quicio,/ desorbitando mis anhelos:/ Más allá, la nada;/ más acá, la nada."

Es la mística del hombre despojándose de sus propias sombras hasta abarcar la luz, el amor que envuelva con su fuego a los hombres. Pero antes hay que cruzar esa voz del viento: "Como un réquiem" y percibir esa "oquedad vacía" que tan poéticamente nos refleja Jerónimo en el poema "Huele a ti".

La segunda parte del libro lleva por título la palabra griega *Kairós*, que significa tiempo oportuno o circunstancia conveniente, esa espera que menciona el poeta en el primer poema hasta que *el alacrán pusiese su veneno/ en el hombre, y saltara hasta la nada,/ retorcido en dolor, sin que quedara ni un ápice de su huella en el Universo*. Este *Kairós* viene a simbolizar esta lucha del poeta con el tiempo, con el río de la vida, con esa concepción heraclitana del ser en dinamismo en una

diaria batalla que son *Un remordimiento en la vejez/ entre las ruinas imprecisas/ de castillos lejanos,/ apenas perceptibles/ tras la niebla abundante de grises cataratas./ O un montón de calendarios amarillos/ con fechas negras hasta en Navidad*.

El amor, la belleza, la mujer, se convierten en anhelo de posesión en la distancia, en una *prolongada hipermetropía o tu luna distante con brazos paralelos*. No hay espacio para esas ausencias, para ese vacío impenetrable, pero siempre la muerte deja sus huellas como *átomos de amor*, en una especie de señal siempre hacia la eternidad.

En verdad, hermoso poemario para la meditación y el asombro, este *Oficio de atalaya* que Jerónimo no sólo sabe ejercer, sino también poner delante de nuestros ojos con palabras sencillas, poéticamente luminosas.

Luis García Pérez

LA MANCHA DE AZORÍN, J. GONZÁLEZ LARA

José González Lara
La Mancha de Azorín
 Patrocinada por la Caja Rural
 Ciudad Real, 2002

Si González Lara ha sido siempre un fecundo escritor de diversos géneros literarios, con numerosos artículos vertidos en la prensa y libros de gran prestigio y calado como el de las advocaciones marianas de Ciudad Real, por citar alguno de ellos, es ahora, ya en plena madurez, cuando nos está entregando lo más granado de su producción. Hace tan sólo un par de años, aproximadamente, nos entregaba un libro extraordinario como *El Guadiana sállico*, ahora pone en nuestras manos un libro fundamental: *La Mancha de Azorín*, y ya nos está anunciando sendos libros sobre *El Guadalquivir* y *El Duero*, que irán completando en su día una literatura fluvial de primer orden. Indudablemente se trata de un caso singular en la cronología de las publicaciones del escritor de Criptana que está creando, a una edad en la que muchos escritores comienzan a restringir el uso de su pluma, lo más fértil y tal vez lo más granado de su abundante cosecha literaria.

La Mancha de Azorín es un libro encantador escrito con prosa fácil y exquisita que nos aproxima a la memoria un sinfín de postales manchegas, retratos de lugares y personajes que van configurando una geografía íntima, una evocación de tradiciones, lugares, costumbres y acontecimientos que conforman la esencia de lo

netamente manchego que abarca lo físico y lo espiritual, lo tangible y lo trascendente.

Para justificar la filiación con el escritor de la Generación del 98 José Martínez, Ruiz, *Azorín*, González Lara comienza su libro con una supuesta visita, como peregrino, a Monóvar (Alicante), patria chica del autor de *La ruta de D. Quijote*, a fin de empaparse del espíritu azoriniano que allí late: "Monóvar es un puro arcángel mediterráneo que va de la huerta al río, lluvia dulce que los poetas bendicen porque llega de las nubes altas, donde el Creador glosa su maravilla...". En esta misma línea sigue el autor trayéndonos ahora un hermoso soneto-diálogo del poeta Julián Márquez, con el que también quiere desenterrar el espíritu del gran prosista alicantino. En esta peculiar aproximación nos habla también el autor de sus años mozos, cuando tuvo ocasión de seguir con la mirada al maestro *Azorín* por la calle Zorrilla, camino de la famosa tertulia del café *Gijón*, aunque nunca tuvo ocasión de conversar con él.

Pero dejando a un lado esta adscripción a la obra de *Azorín*, González Lara tiene una personalidad propia, un estilo ameno, minucioso y detallista, que no aburre jamás y que mantiene en vilo al lector con esas pinceladas de vida llevada sobre las líneas de su hábil prosa, siempre con verdadera maestría. Así lleva a cabo ese gran periplo por los lugares más emblemáticos, desde la retirada a su pueblo natal, Campo de Criptana, para escribir su obra, concebida a la manera de un viaje que se inicia en Carrión, sigue por la campana chica en la torre alta de Torralba, se interna en la mística poética de Malagón y des-

pues de un pormenorizado recorrido rinde viaje en Almadenejos con final del ovillo que abarca setenta y cuatro magníficas singladuras, con una larga nómina de lugares pletóricos de resonancias históricas que sólo enumerar sería demasiado prolijo en un trabajo como éste.

González Lara no se limita a describir lugares, sino que retrata el alma del paisaje y su entorno para convertirlo en postal viviente, con singulares personajes que cobran vida propia, como sucede con la zarzuela y el boticario en La Solana, la fiesta de "La Traída" en Criptana, con "Portillo", "El Sancho más querido de los Hidalgos criptanos"; la villa de Tomelloso en la muerte de García Pavón, que es también la muerte de Plinio, D. Lotario y demás personajes de sus obras, con la elegía poética de Valentín Arteaga y el sentir del pueblo llano: Las gentes del pueblo tienen dolor para rato. En poco tiempo se ha muerto el pintor López Torres, con su barba blanca de algodón, porque había empeñado su palabra en descubrir lo inconcreto del espacio.

González Lara es un experto en captar am-

bientes, en retratar el alma campesina, el espíritu que aletea en cada lugar, en cada situación, en cada personaje, tal como sucede con D. Juan el librero "Sabelodicho", o el guardia Serafín en la calle del Campo de Tomelloso, por citar algunos ejemplos de los innumerables que pueblan este gran libro. El autor nos los acerca con veneración, con un estilo peculiar, con un sabor característico que traduce fielmente lo que quiere comunicar al lector.

La Mancha de Azorín, de González Lara es un libro necesario e inevitable si queremos reivindicar y potenciar el turismo interior de nuestra región, máxime ahora que se aproxima el año del centenario de *El Quijote*. La portada de Eusebio García Coronado y las maravillosas ilustraciones de Gloria Merino realzan aún más este magnífico libro que por fuerza y por méritos propios está llamado a convertirse en un clásico de lectura imprescindible que no puede faltar en ninguna biblioteca que aspire a conocer el alma manchega, su esencia, su embrujo, sus encantos.

Luis García Pérez

CONTRAPUNTO. OCHO DÉCADAS. HOMENAJE A JOSÉ HIERRO

Ocho décadas. Homenaje a José Hierro.

Dibujo y poesía

Grupo A-7. Valdepeñas, 2002

La cronología en la aparición de libros, homenajes y reconocimientos no guarda una lógica predefinida, por eso, cuando se producen, es necesario vivirlas como privilegio, pues no de otra forma debe ser calificado el hecho de poder ser testigos.

José Hierro (Madrid, 1922) ha cumplido sus ochenta años, y éstos están densamente poblados de actividad y vida, de trabajos y amistad; ocho décadas que han ido decantando distintos poemarios: "Tierra sin nosotros" (1946), "Alegoría" (1947), "Con las piedras, con el viento" (1950), "Quinta del 42" (1953), "Estatuas yacentes" (1954), "Cuanto sé de mí" (1957), "Libro de las alucinaciones" (1964), "Agenda" (1991) y "Cuaderno en Nueva York" (1998); además de diversas antologías y otros libros de distinto género y temática. Toda esta obra ha merecido premios, entre los que destacan: Adonais (1947), Nacional de Poesía (1953 y 1999), de la crítica (1958, 1965 y 1999), Príncipe de Asturias de las Letras (1981), Nacional de las Letras Españolas (1990), Reina Sofía de Poesía (1995) y Cervantes (1998).

Además de esta obra palpable, de estos premios constatables, ha logrado algo menos tangible, pero no menos real e importante, la fiel amis-

tad de los amigos. Una manifestación concreta de los frutos que ha cosechado a lo largo de su vida, como respuesta a lo sembrado, es la "Exposición Homenaje" que Francisco Creis ha organizado en Valdepeñas, en su casa de Cárcel Vieja, con el patrocinio de la Tertulia Literaria "Desde el Empotro". En ella se recogen fotografías, bibliografía, dibujos, pinturas y poesías de José Hierro, todo ello seleccionado por Paco que, al mismo tiempo, ha hecho posible un antología titulada "Ocho Décadas. Homenaje a José Hierro. Dibujo y Poesía".

El libro lo ha editado el Grupo A-7, y con él podemos disfrutar de un recorrido en donde la amistad correspondida es la principal protagonista. En el Prólogo, escrito por Francisco Creis, se nos dice que la razón de la exposición y el libro mismo, "no es más que un homenaje de agradecimiento y de admiración a José Hierro", y que en ella se muestran dibujos realizados a lo largo de los años. Éstos, junto a los poemas, son los que aparecen en el libro del que nos ocupamos, testigo esencial de esa doble faceta del poeta-pintor, todo él marcado por la amistad recíproca entre Francisco Creis y José Hierro.

Recorriendo sus páginas refrescamos poemas, versos leídos que ahora se hacen presentes, como las ilustraciones que los acompañan, y vamos actualizando las palabras y todo lo evocado. Así sabemos de sus estados de ánimo que se debaten entre la derrota, con la alegría marchita y la conciencia de seguir vivo, la seguridad de que nunca morirá, aunque de él no quedase

recuerdo ni memoria, precisamente por haber sentido temblar la alegría en sus manos. O nos enteramos de su aspiración a ser entendido, sin necesidad de palabras, por aquellos que se sienten amigos. Y se duele del pretencioso aquel, esteta, que pensaba que lo era todo, que le pertenecía lo existente, dicho y hecho, olvidando que nada era, que su cantar sería apagado en el futuro no controlado por él.

En el recuerdo, el pretexto del nombrado Antonio Machado, para describir dolorosamente cómo y por qué se ha de borrar un número de teléfono, un nombre, un amigo, un amor que se fue y no está, por qué no debe quedar en la memoria, mas, no obstante, allí permanecen cuando realmente lo fueron. Un amigo. Un amor... Leonor. Y se pasean por sus páginas nombres propios, o referencias figuradas a otros nombres no explícitos, pero igualmente significativos, concretos, que tuvieron, o tienen, un lugar particular dentro de su grupo referencial, vital o poético. Marta-Lope, Babu, Tacha, Antonio-Leonor, Gloria, Miguel..., y tantos otros, a la vez que hace presentes lugares de su itinerario vital; todos formando una referencia que irá más allá ante la necesidad de comunicarse, de hablar, de gritar, hasta a "las piedras y el viento", pues en tiempos difíciles, en aquellos que la soledad todo lo ocupa, es necesario no sentirse solo, seguir comu-

niéndose, haciendo participe hasta al desierto para descargar la congoja, el miedo, del desaliento que atenaza el alma y paraliza los sentimientos. El amigo es bálsamo en esta circunstancia.

Vinos de crianza cantados en su proceso de uva, vendimia, fermentación, juventud y reposo, muerte con la esperanza-seguridad de resucitar habiendo llegado a ser lo aspirado. O los claustro trasladados, protegidos, extrañados al ser sacados del lugar donde nacieron, aunque sea para bien, para asegurar su futuro incierto en medio de tanto abandono, peligros y desidia. Y la casa, que tanto significó y significa en la vida de cada uno, en la de Paco, desde donde da forma a los proyectos que se hacen realidad entre sus paredes, sus columnas, su patio...

Todos los poemas acompañados de testimonios pictóricos, dedicatorias, apuntes que destilan proximidad, que son un tributo a la amistad que permanece a lo largo del tiempo. José Hierro, Francisco Creis, hermanados incluso por la enfermedad, como refleja una de las dedicatorias fechadas en junio de este mismo año.

Puede valer el título de uno de los poemas: "En son de despedida", para terminar estas líneas que quisieron llegar desde la amistad.

Esteban Rodríguez Ruiz

UN POEMA INÉDITO DE BARTOLOMÉ JOSÉ GALLARDO:

EL PANTEÓN DE EL ESCORIAL

Bartolomé José Gallardo
El panteón de El Escorial
 Edición de Ángel Romera Valero

(Ofrecemos a nuestros lectores una primicia literaria: la edición de un poema inédito de Bartolomé José Gallardo. La introducción – enjundiosa, aunque breve-, edición y notas se deben al profesor Ángel Romera, gran estudioso de nuestra literatura, colaborador de Manxa tanto como fino crítico literario como extraordinario poeta lírico. Esperamos que en próximos números nos ofrezca "más detalles" sobre el poema, pues no solo lo merece el texto, sino la exquisita calidad literaria del crítico.)

No se trata del poema moral y político del mismo título que compuso Manuel José Quintana, que sirve sin embargo de inspiración a este otro, acérrima de intención, mejor dirigida que la de aquél y mucho más político-satírica. Alejandro Pérez Vidal, en su *Bartolomé José Gallardo. Sá-*

tira, pensamiento y política. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 1999 p. 274 y ss., atribuye esta pieza al famoso bibliógrafo Bartolomé José Gallardo, pues él vio un *Panteón del Escorial. Profecía de los reyes* en París: Librería Americana, 1830 donde se declara que la compuso en Londres en 1817. Dicha versión se muestra más deturpada y contiene numerosas variantes respecto a la desconocida que ofrezco aquí, publicada anónima en *El Oriente*, diario de Xalapa, con un epígrafe que denigra al rey de España Fernando VII, y republicada en otros periódicos hispanoamericanos separatistas. Se publicó anónima para defender a su pobre autor, Gallardo, ya que hubiera podido costarle un serio disgusto al erudito de Campanario al andar preso por entonces (1828) en Castro del Río. Por menos que eso se ajustició a quijotescos liberales como Miyar o Pineda. Hubo suerte empero, y el embajador español no llegó a enterarse. Más detalles sobre esto y otras cosas ofreceré, si encuentro quien llegue a interesarse por ello. He puesto sólo las notas imprescindibles; las otras pueden suplirse con unos cuantos libros de consulta.

EL PANTEÓN DE EL ESCORIAL

*Ubi solitudinem faciunt, pacem appellant*¹

¡Oh Plutón! A ti invoco.

Préstame, pues, tu ayuda bien cumplida,
que a tu poder aboco
mi musa denegrada
y, desde el trono de ébano mandando,
convócame también el negro bando:
reúnanse los jueces infalibles
cuyas varas terribles
no las tuercen humanos desatinos:
vengan *Éaco* y *Minos*
a juzgar ciertos reyes con espanto
bajo la justa ley de *Radamanto*.

Señala en tu reinado respetable
la época memorable
que a tu vasto dominio pertenece
y, como el dios del juicio se merece,
prepara en el recinto cavernoso
un lugar asqueroso
do padezcan mil males
ciertos atroces déspotas mortales
que, con el nombre de monarcas,
han quitado más vidas que las *Parcas*.
Vengan, pues, por sus ínclitas hazañas,
los que han tiranizado las Españas,
fastando² cronológica y fielmente
al que la tiraniza de presente.

Tome el primer lugar *Fernando V*,
agosto fundador del *labyrintho*,
que la clerical maña
Santo Oficio al quemar llamó en España.
Venga con él su esposa,
la *Isabel* ambiciosa
cuya pérdida mano
incendió el continente americano
y, en fin, mujer diabólica

con el santo dictado de *Católica*.
Y ese *Carlos primero*
-vil flamenco villano-
que llamó comunero
a *PADILLA*, patriota castellano,
cuya noble hidalguía
renacerá algún día
en españoles pechos
de monarca absoluto <in>satisfechos.

Convoca con aspecto furibundo
a *Felipe segundo*,
de quien se sabe fijo
que asesinó a su hijo
en prisión afrentosa
por gozarle la esposa,
y el mandar bestia gente
le granjeó el dictado de «prudente»,
cuando el Norte a porfía
«demonio» le llamó «del mediodía».

Y *Felipe tercero*,
poeta estrafalario y majadero,
fundador de conventos
y padre general de los jumentos.

Venga el siempre piadoso
Felipe cuarto, débil y medroso,
imaginario y pobre cabalista,
de algunas alcahuetas pensionista,
perdición de las quinas³ en España
y enemigo del reino en la campaña.

Venga *Carlos segundo*,
eterno vagamundo
hechizado por fuerza,
que agnusdeis almuerza
y con agua bendita
se tragaba la santa cedula
que los diablos del cuerpo le ahuyentaba,
y hasta en aceite santo se bañaba.

¹ Esta cita es de Tácito, *Agricola*, XXX, 7: «a la desolación llaman paz». Es una frase extraída de la arenga del héroe calcedonio Calgaco contra los romanos y su presunta labor civilizadora, que encubre el deseo de rapiña.

² Un neologismo creado desde el sustantivo **fasto**, día en que en la antigua Roma era lícito impartir justicia, en contraposición al día *nefasto* en que no.

³ Por las numerosas enfermedades venéreas que le imputa, ya que la quina era un fármaco extraído de la corteza del quino muy célebre por sus propiedades febrifugas. Quizá, sin embargo, sea mejor leer *quintas*.

En esta cobardía,
llegó el mezquino día
de su miserable muerte;
y nuestra mala suerte
nos persiguió, además de estas razones,
porque llamó a reinar a los Borbones.

Acérquese *Felipe de Anjou duque*
y que, rey por retuque,
nos le metió la intriga y el dinero,
siendo el Borbón primero
que vio España por fuerza en su recinto
con el nombre de gran *Felipe quinto*.
Este rey no dormía,
sobre un tambor comía
-que en mesa non yantaba-;
con fembra non folgaba
la espada non dejando.
Así se fue captando
todas las voluntades;
pero fizo después habilidades:
aumentó los impuestos y tributos,
empleó grandemente muchos brutos,
dio puerta franca a toda la canalla
de su nación para vender quincalla;
cerró los cotos, aumentó baldíos,
anatematizó los desafíos,
arruinó de Aragón la gran corona
y redujo a cenizas Barcelona.
En su palacio, como ley expresa,
hasta el pensar se hacía a la francesa,
-pues era despreciado
el régimen pasado-
Guardia de Corps -¡qué neta francesada!
puso a la noble Guardia Reservada.
-¡Cáspita qué Borbón nos ha venido!
-¿Y sabéis, altos jueces,
que ha reinado en España por dos veces?-

Venga el *sexto Fernando*,
que vivió atesorando,
llegando a ser el Midas
de todas las naciones conocidas.
Era *gente de paz* a cualquier⁴ puerta.

Tuvo por su ministro un buen lagarto
y una tropa vestida con esparto,
pues todo su dinero
sirvió a su sucesor *Carlos tercero*.

Érase este señor napolitano,
y vino como nube de verano
a chupar la colmena
por don Fernando llena.
Fue padre de la patria proclamado
y, apenas comenzado
hubo a empuñar el cetro,
le dijo al *titulillo*: «Vade retro»
y del gran *Esquilace* la prudencia
arreglaba el manejo de intendencia.
Mientras tuvo millones,
hubo guerra en Italia, hubo cañones,
picas en Flandes, bombas, manteletes,
sitios, combates, guardias y piquetes
y al acabarse, infiero
que puede bien la historia
llamarle rey sin gloria,
de mala condición y sin dinero.
Murió de mandar harto,
y vino a sucederle *Carlos cuarto*.

¡Aquí, oh musa, (Plutón no necesito)
invoco tu poder -lo escrito, escrito-!
Carlos cuarto, el Borbón de los Borbones,
y padre general de los cabrones,
durante su reinado
fue por Maria Luisa gobernado,
ambiciosa y adúltera excelente,
que no habrá quien la cuente
la remonta de amantes de que ha tenido:
de todos he sabido...
sin contar los *Godoyes* y los *Mallos*,⁵
que han sido mucho más que los vasallos.
El burdel de más vil y peor porte,
claustro era comparado con su Corte.
Allí el furor reinaba
y el que más cortejaba

⁵ Se imputa a Godoy ser amante de la reina, pero tuvo otros como un tal Mallo o el valenciano Ruiz, a quien se inculpó la paternidad de Fernando VII, en eso tan discutida como la de Alfonso XII, vástago al parecer de un ingeniero.

⁴ cualquiera, pero rompe el cómputo métrico.

era más atendido.

¡Las leyes al olvido!

¡El reino abiertamente abandonado!

¡Sin tropas, sin marina, sin estado!

¡Las plazas entregadas o vendidas!

¡Y el rey, en contramarchas y batidas

hasta que, la corona renunciando

por fas o nefas, el actual *Fernando*

hoy la ciñe absoluta,

sin embargo de ser hijo de puta!

«Este Borbón no caza,

pero al pobre vasallo despedaza,

y sus hábiles manos

han hecho todo un reino de hospicianos.

Cuando mil le rodean haraganes,

su majestad inventa nuevos planes

y, sin mucho cuidado,

Su Majestad desmanda lo mandado.

Más que un plebeyo miente,

a todos se presenta indiferente

despreciando del pueblo los clamores,

pues sus predecesores

(en quien el despotismo se concreta)

son para este Borbón niños de teta.

En nuestra pobre España

es más propio que el rey una guadaña;

que, asolando la tierra,

no podemos tener ni paz ni guerra:

paz no, por ser el rey un indiscreto

que tiene la nación en esqueleto,

y sóloogeríamos laureles

si la guerra se hiciera con papeles.»

Él ha crucificado

casi todas las clases del estado

y es posible que sea

de los que lo ejercían en Judea,

puesto que en dos instantes

ha creado más cruces que habitantes

creyendo que con esto había pagado

la sangre generosa del soldado,

no obstante que tal pago merecido

lo tiene por haberlo sostenido,

por lo cual, ¡dios Plutón! los acrimina:

no tengan protección con *Proserpina*:

júzgalos, pues el mundo no se atreve,

y, si hay demonio más, que se los lleve.